
arriba, que olviden que las víctimas de la barbarie son seres humanos. Trabajar hoy por la reconciliación sigue obligándonos a entrar en procesos donde estén presentes la verdad, la justicia, la reparación de las víctimas y la creación de las condiciones para el perdón (página 444).

En el año 1986 la Fundación SIP publicó su primer volumen: *En busca de la paz*. Casi 30 años más tarde, muchos de los escenarios han cambiado sus decorados. Pero los derechos humanos, y en especial el derecho a la paz, sigue siendo un problema no resuelto y queremos pensar que no es irresoluble. Hace unos años, el debate ético y social se centraba en la posibilidad de

conciliación entre justicia y libertad. Para conseguir un mundo justo, ¿es ético limitar las libertades? Y en el momento histórico actual, para salir de la crisis, ¿puede justificarse el hecho de conculcar derechos humanos? El presente volumen es una contribución valiosa (pero siempre limitada e insuficiente) para repensar las salidas de la crisis respetando los derechos humanos, de modo que una cultura de la paz y la reconciliación arrincone para siempre la cultura de la violencia, de la explotación y del olvido de los derechos humanos de las víctimas.

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]

Economía

PIKETTY, T. (2014) *Capital in the Twenty-First Century*, The Belknap Press of Harvard University Press, 452 pp.¹

Nos encontramos con este libro una lectura obligada para los economistas que nos dedicamos a la investigación económica. Estamos frente a 402 páginas en su versión en inglés –452 si contamos sus notas a pie de página–. Las críticas previas pueden posicionarte de partida de forma muy crítica antes su lectura o por el contrario, absolutamente entregado a él. Thomas Piketty es un economista francés y hasta la publicación de su ya *best-seller* *Capital en el Siglo XXI*, prácticamente un desconocido para el público en general.

Profundicemos en su libro. A lo largo de la breve historia de la ciencia económica, ha habido algunos libros que han marcado un antes y un después. Dentro de este listado, podemos hablar de los dos más importantes, *Ensayo sobre la Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, a finales del siglo XVIII, y que marcó el inicio de la economía como ciencia, y *La Teoría General* de J. M. Keynes, de mediados del siglo XX, y que marcó la separación entre la macroeconomía y la microeconomía. Piketty, con el título de su libro, presenta toda una declaración de intenciones. Ha querido sentar una base para una reinterpretación y refundación del propio capitalismo.

¹ N. de R. Después de recibir esta recensión, Fondo de Cultura Económica ha publicado la versión en castellano de este original con el título: *El capital en el siglo XXI*.

Desde un punto de vista formal, este libro tiene dos partes claramente diferenciadas: la denominada Parte 1, "La Renta y el Capital", y Parte 2, "Las Dinámicas de los Ratios Capital/Renta", y las denominadas Parte 3 y 4, "La Estructura de la Desigualdad y Regulando el Capital en el Siglo XXI".

¿Por qué manifiesto esta distinción? En la primera parte, Piketty realiza todo un despliegue de modelización econométrica digno de cualquier publicación ortodoxa. Es decir, hace un uso –y no diría yo un abuso, aunque él posteriormente denosta esta aproximación a la ciencia económica– de series y ratios para intentar demostrar lo que ya de antemano tiene en mente: una crítica voraz al capitalismo y a la generación de desigualdades que prevalece en este sistema económico –según su planteamiento–.

Utiliza regresiones econométricas a partir de series de declaraciones de renta y patrimonio durante los siglos XIX y XX. Piketty considera que el tema de la desigualdad debería haberse situado hace ya tiempo en el centro del análisis económico y para ello intenta demostrar cómo la acumulación de riqueza entre los más ricos se está produciendo de forma exponencial y nuestro mundo se está pareciendo más al del siglo XIX que al que logramos en la segunda parte del XX.

Sin entrar en el análisis técnico, artículos publicados como en el *Financial Times* cuestionan la validez de las simulaciones, lo que lo que viene después se nos cae cual castillo de naipes. Es verdad que cuando no se tienen disponibles las bases de datos originales sobre las que se desarrollan las simulaciones, resulta difícil su reproducción, pero también es verdad es que algunos de los supuestos de partida resultan difícilmente asumibles, al menos para algunos.

Además, en muchas partes de sus libros, utiliza grandes simplificaciones y silogismos para llegar a donde quiere. Por ejemplo, en la Parte 2, "Las Dinámicas de los Ratios Capital/Renta", hay un pequeño epígrafe, titulado "Income and Wealth: some Orders of Magnitude", donde compara la renta per cápita británica y francesa, y su participación en la renta nacional, dividiendo las partidas relativas a la tierra, las propiedades inmobiliarias y otros tipos de activos financieros actuales y la posible distribución existente tres siglos atrás y cómo a lo largo de estos siglos la acumulación de capital se ha concentrado en unos pocos a costa de la mayoría. Básicamente a lo largo de estos dos primeros capítulos nos encontramos con análisis rigurosos de datos, con una forma de analizarlos más que aceptable, pero también con justificaciones matemáticas que no van más allá de casi "reglas de tres".

A partir de estos primeros dos bloques, Piketty ya se lanza a su objetivo final: justificar la ineficiencia del capitalismo y el fin del mismo si sigue todo a este ritmo. Si uno analiza realmente su aportación, hay que decir que no es nada nuevo bajo el sol. Premios Nobel como Amartya Sen, Paul Krugman o hasta el propio Joseph Stiglitz, han defendido la necesidad de integrar en la modelización económica el *welfare* o bienestar, incluyendo también la distribución de la renta y las desigualdades. Pero podemos considerar su grandes conclusiones y que sí creo que pueden ser tenidas en cuenta, independientemente del engolamiento que el propio Piketty ha querido introducir en su obra: impulsar un esfuerzo global para perseguir la evasión fiscal; reforzar la fiscalidad de las herencias y aumentar la progresividad de los impuestos, sobre todo sobre las grandes fortunas.

[Manuel A. CARDENETE FLORES]